

Una estela antropoforma de Camarena

RUBÉN PÉREZ LÓPEZ

Arqueólogo

Marco geográfico, procedencia de la pieza

A finales de 2006 Máximo Raso Bañares, vecino de la localidad de Camarena, nos informó que estaba en su poder desde los años 80 del pasado siglo, *una extraña piedra de granito tallada* que había recogido, *al resultarle curiosa*, en la zona sur del término municipal de Camarena, entre el barrio conocido popularmente en la localidad como *La Huerta Abajo*, la carretera CM-4003, la carretera TO-4111-V y el Camino de Arcicóllar a Camarena, sin poder precisar con mayor exactitud, por el tiempo transcurrido, el lugar del hallazgo. Por esta zona discurre, en dirección norte-sur, el arroyo de Gadea.

El término municipal de Camarena se sitúa en la zona noreste de la provincia de Toledo, dentro de la comarca de Torrijos, aunque algunos autores la incluyen en la zona de la Sagra¹. Se eleva 575 m sobre el nivel del mar y cuenta con una superficie de 66,20 Km². Limita al norte con los municipios de las Ventas de Retamosa y Casarrubios del Monte, al sur con Arcicóllar, al este con Chozas de Canales y Recas y al



oeste con Fuensalida y las Ventas de Retamosa.

Poblamiento prerromano y romano en el término municipal de Camarena

Es muy probable que *Camarena* sea un nombre antiguo y tenga su origen en la designación durante la Roma imperial de un fundo o villa, derivada del nombre de su propietario².

Siguiendo la explicación de Menéndez Pidal³ acerca del sufijo toponímico *-en*,

1. Jiménez de Gregorio, F., *La Sagra Toledana*. I.P.I.E.T. (Diputación Provincial de Toledo), Toledo, 2002.

2. García Sánchez, J. J., *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*. Toledo, 2004, pág. 124.

3. Menéndez Pidal, R., *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid, 1968



Camarena sería uno de los numerosos topónimos formados con este sufijo a partir de nombres personales.

En concreto, Menéndez Pidal propone como étimo el nombre personal *Camarus*, *Cammarus*, que en Francia ha dado como derivado *Camaracum* (Cambray y otros), y que en nuestro caso se habría formado con el sufijo *-en*, en su variante más corriente *-ena*. Kajanto⁴ recoge el nombre de *Cam(m)arus*, junto a los de sus derivados *Cammarianus* y *Cammarius*, entre los *cognomina* latinos⁵.

Saliendo del análisis toponímico del vocablo *Camarena*, los datos arqueológicos con los que contamos, hasta el momento, sobre el poblamiento prerromano y roma-

no del término municipal de *Camarena* son muy escasos y en la mayoría de las ocasiones descontextualizados.

De época prehistórica y protohistórica únicamente se tiene constancia de la aparición de un bifaz achelense, depositado en el Museo Provincial de Santa Cruz, y de un hacha pulimentada hallado, fuera de contexto, en uno de los patios o pequeños huertos de la C/ Arcicóllar, muy próximo al área donde se encontró la estela de nuestro estudio.

De época romana se conoce la existencia de un yacimiento, posiblemente una villa tardorromana, ubicado en la zona este-sureste del término municipal, entre los parajes de *La Argamasa* y *Los Pedregales*,

4. Kajanto, I., *The Latin Cognomina*. Roma y Helsinki. Societas Scientiarum Fennica. 1965.

5. García Sánchez, J. J.: *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*. Toledo, 2004, pág. 125.

inmediatamente al oeste del arroyo de Vallehermoso (afluente del río Guadarrama), en la zona de vega. A este yacimiento hay que unir los hallazgos aislados de dos monedas de cronología romana, un "Sestercio" de *Julia Mamaea*⁶, encontrado en el paraje de "Trasboadilla", muy próximo al yacimiento tardorromano⁷, y un "As" con una de sus superficies muy deteriorada, del que desconocemos su lugar de procedencia.

Descripción, análisis e interpretación de la pieza

Esta *extraña piedra* es en realidad una estela funeraria antropomorfa romana, que posiblemente, como veremos más adelante, reutiliza una estatua-menhir atribuible a ámbitos cronológico-culturales Calcolíticos o de la Edad del Bronce.

La pieza es un bloque monolítico de granito rosa, de unos 0,33 m de altura máxima, y 0,20 de anchura; la parte superior o presunta "cabeza" alcanza los 0,10 x 0,11 m labrada en todo su perímetro. Se puede dividir en dos, el tronco o cuerpo, frontal plano de carácter rectangular, y, sobre éste, en la parte superior, se dispone una prominencia rectangular ligeramente redondeada, a modo de cabeza.

La porosidad de esta roca, al llevar en su composición una proporción considerable de sílice de feldespatos y la acción erosiva de los elementos climáticos hacen difícil su estudio; aún así es posible observar, en la cara pulimentada del cuerpo o tronco de la pieza, grabadas muy tosca-

mente, las letras "D", "M" y "S", así como varias líneas con letras de difícil transcripción por el momento. Las iniciales son una clara alusión a los Dioses Manes, que suelen encabezar los epitafios epigráficos funerarios romanos (D.M.S.: Diis Manibus Sacrum).

Aparte de la dedicatoria a los dioses Manes, que puede aparecer escrita con todas las letras (DIS MANIBUS, "dioses manes", o DIS MANIBUS SACRUM, "consagrada a los Dioses Manes"), o abreviada (D.M., o D.M.S), y del nombre del difunto, que es el único elemento que siempre figura en los epígrafes, bien en segundo lugar o bien encabezando la inscripción, existen otra serie de formulas o elementos que complementan los epígrafes funerarios romanos.

Sin embargo, no sólo podemos valorar la pieza como un monumento funerario romano, ya que de no haber poseído la inscripción con la ofrenda a los dioses manes, las características morfológicas de la misma nos llevarían a identificarla como una estatua-menhir atribuible al ámbito cronológico-cultural Calcolítico o de la Edad del Bronce, y más concretamente Bronce Antiguo-Medio, periodos de los que conocemos algún otro monumento de tipología similar.

El origen de estas figuraciones hay que buscarlo en los ídolos y menhires megalíticos peninsulares⁸, estatuas monolíticas, con una alta carga simbólica sexual (representaciones fálicas), identificadoras del ancestro mítico, del clan, totems. Los

6. Julia Mamaea: Princesa romana de origen sirio. Madre del emperador Alejandro Severo. Actuó como regente, recibiendo el título de Augusta, durante la minoría de edad de su hijo. Ejerció una gran influencia y control sobre el joven emperador, convirtiéndose en el verdadero poder a la sombra. Estas circunstancias la hicieron altamente impopular, especialmente entre los estamentos militares, siendo asesinada junto a su hijo en una rebelión militar cerca de Mainz (Alemania), el 22 de marzo de 235 d.C.

7. Anverso Sestercio Julia Mamaea: "IVLIA MAMAEA AVGVSTA". Busto vestido hacia la derecha, seguramente con diadema en la cabeza y el pelo peinado con ondas (superficie muy deteriorada).

8. Bueno Ramírez, P., "Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura", en *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1984.

enterramientos megálíticos colectivos (IV-II milenio a.n.e.), constituyen depósitos de la identidad colectiva, igualitaria y solidaria de la comunidad. Sin embargo, desde finales del Calcolítico y, especialmente, a partir de la Edad del Bronce comienza a observarse una creciente jerarquización del sistema de organización social, una acentuación del liderazgo (relacionada con la posesión o manipulación del metal), diferenciándose lo suficiente el estatus social de ciertos individuos dentro de la comunidad como para que ello se refleje ideológicamente de una forma abierta en el ritual funerario⁹. Por todo ello, se puede considerar a estas estelas o estatuas-menhir antropomorfas, que conservan, en cierta medida, ese carácter sexual, fálico, fecundador, como representaciones de individuos específicos, de la función de liderazgo, en un modelo social que irá adquiriendo un progresivo carácter militar.

Antecedentes y paralelos

Los Menhires y Estatuas Menhir Megalíticos

Los menhires han sido objeto de diversa interpretación desde el punto de vista de su significación ideológica, religiosa y social en el marco de las primeras sociedades agrarias del continente europeo. Con frecuencia incorporan una simbología sexual (representaciones fálicas) que los relaciona con creencias religiosas relativas a la fertilidad humana y natural. Por otro lado, los menhires ofrecen a menudo una dimensión antropomórfica que los coloca en el comienzo de la compleja evolución que aquellas representaciones de bulto redondo asociadas al megalitismo y

referidas en la literatura con denominaciones tales como *estatuas-menhir*, *estelas antropomorfas*, *estelas-guijarro* o, simplemente, *estelas*, experimentan durante toda la Prehistoria Reciente de Europa occidental¹⁰.

Teniendo en cuenta la afirmación anterior, hay que buscar los antecedentes de nuestra pieza de estudio en los menhires o estatuas-menhir megalíticas destacando, en especial, el caso de la estatua-menhir del dolmen de Navalcán¹¹, por su proximidad geográfica, y el caso de la estatua-menhir antropomorfa, de época calcolítica, del Dolmen de Las Villuercas (Extremadura), por sus paralelos morfológicos.

El caso de la estela funeraria de Muíño de San Pedro (Orense)

Quizás sea, hasta el momento, el paralelo más claro con nuestra pieza de estudio, no morfológicamente (estela funeraria casi troncocónica, vagamente antropomorfa, de 1,60 m. de altura), pero sí en cuanto a su posible reutilización y adscripciones crono-culturales.



Estela funeraria de San Pedro de Muíño

9. García Sanjuán, L., "Grandes Piedras, Paisajes Sagrados", en *PH Boletín*, 31. Junta de Andalucía, Sevilla, 2000.

10. García Sanjuán, L., Rivera Jiménez, T., Wheathey, D.W., *Prospección en superficie y documentación gráfica en el Dolmen del Llano de la Belleza (Aroche, Huelva)*, p. 12.

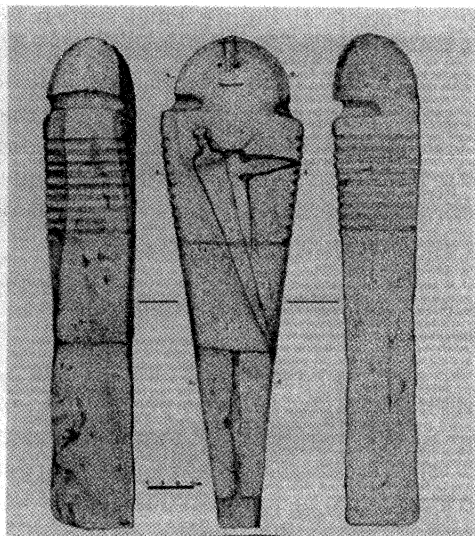
11. VV.AA., *El Dolmen de Navalcán. El Poblamiento megalítico en el Guadylas*. Toledo, 1998.

La estela funeraria de San Pedro de Muiño se encuentra depositada en el Museo Provincial de Orense, siendo analizada como pieza del mes de enero de 2002 dentro del Catálogo de Piezas del Museo. En dicho análisis, se afirma que se trata de un monumento funerario de época romana, presentando una inscripción dedicada a *LATRONUS*. Sin embargo, se plantea, al igual que en nuestra caso, la hipótesis y posibilidad de la reutilización de una pieza de un periodo anterior, de una estatua-menhir, ya que de no haber tenido la inscripción se hubiera relacionado directamente con este tipo de manifestaciones, tanto por su forma, como por ciertos elementos como su innegable carácter fálico.

Estatuas-menhir de la Edad del Bronce

Por lo que respecta a los paralelos con las estatuas-menhir de la Edad del Bronce, hay que destacar dos ejemplos altamente significativos. El primero de ellos es la Estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín, depositada en el Museo Provincial de Salamanca, de la que Antonio G. Santos afirma: *"corresponde a un tipo de representación antropomorfa bien conocida en algunas zonas del Mediterráneo¹² y que es la primera de su clase descubierta en la Península Ibérica. Pertenece a un momento del bronce medio y puede datarse en los últimos siglos del segundo milenio"*.¹³

El segundo ejemplo es la Estatua-menhir de Vilar de Santos (Orense), que, al igual que la estela funeraria de San Pedro de Muiño, se encuentra depositada en el Museo Provincial de Orense, siendo descrita y analizada como pieza del mes de septiembre de 2002 dentro del Catálogo de Piezas del Museo. Se trata de un bloque granítico de 1,56 m, de altura, 0,52 de



Estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín.

ancho y 0,36 de grosor. En su parte superior presenta, a modo de cabeza, una prominencia redondeada que tiene en una de sus caras un pequeño agujero, reforzando su aspecto antropomorfo.

Estos dos ejemplos muestran grandes semejanzas morfológicas con la pieza de nuestro estudio, a excepción del tamaño, ya que son de mayores dimensiones.



Estela funeraria de San Pedro de Muiño

12. Las estatuas-menhir, cuya datación se puede extender desde finales del Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce, aparecen sobre todo en el sureste de Francia (Dama de Saint-Sernin), Italia (estatuas-menhir de Liguria), en Córcega (estatuas-menhir de Filitosa), y en la Península Ibérica.

13. *Revista de Arqueología*, nº 7, año II.

Durante el Bronce Final surgen las estelas funerarias de guerrero o estelas del suroeste, continuando con la tradición de las estatuas-menhir desarrolladas durante el Calcolítico y el Bronce Inicial y Medio, sobre las que se representan figuras esquemáticas de guerreros con sus armas, carros y otros elementos muy diversos.

Estelas funerarias antropomorfas romanas

Son una de las formas en que se encuentran algunas de las principales inscripciones epigráficas del mundo romano. En estas estelas, especialmente en época tardorromana, la figura humana no suele representarse explícitamente, siendo sustituida por una serie de esquematizaciones. Suelen resumirse en estelas discoides, en la que sólo se refleja la cabeza, ya que el resto del cuerpo es un frontal plano donde se desarrolla la dedicatoria.



Estela antropomorfa de Molleda

Dentro de estas estelas y como paralelos más próximos a la aparecida en la localidad de Camarena, hay que reseñar los siguientes ejemplos:

1) Estela antropomorfa de Molleda (Corvera).- Estela funeraria datada en los siglos I-II d.C. De factura tosca y arcaizante, mide 0,40 m de alto, 0,20 de ancho y 0,12 de grosor. Consta de dos partes, una cabeza circular enmarcada por una orla en la que aparecen grabados los ojos semicirculares, la nariz triangular y la boca, bajo la cual hay unos puntos de difícil interpretación que podrían representar una barba o incluso los dientes de la boca¹⁴.

2) La Estela antropomorfa de Forniellu (Ribadesella).- Estela funeraria de 0,41 m de altura y 0,21 de ancho. Presenta rasgos muy esquematizados de una cara¹⁵.

3) La Estela antropomorfa de Selorio (Villaviciosa)¹⁶.- Estela funeraria de 0,73 m de alto, 0,28 de ancho y 0,16 de grosor. En la parte superior tiene entallada la cabeza con la representación de un rostro humano¹⁷.

4) Estela antropomorfa de Monterrubio de La Serena (Badajoz).- Estela antropomorfa de piedra arenisca, que presenta en medio de lo que parece ser el pecho, una inscripción rudamente redactada. Sobre dicha inscripción, y en la parte superior de la pieza, que está redondeada, tiene esculpida una efigie con facciones humanas¹⁸.

Este tipo de estela presenta, como se puede apreciar, grandes similitudes con la pieza de nuestro estudio, especialmente en lo que se refiere al tamaño, a las medidas (aunque no hay que olvidar que la estela de Camarena está fracturada, por lo que desconocemos sus dimensiones reales), y a la presencia de una inscripción funeraria latina. Sin embargo, también, podemos obser-

14. Depositada en el Museo Arqueológico de Asturias.

15. Depositada en el Museo Arqueológico de Asturias.

16. Forma parte de la colección privada: "Tabularium Artis Asturiensis", de Joaquín Manzanares Rodríguez-Mir.

17. Diego Santos, F., *Epigrafía romana en Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1985.

18. Madrugá Flores, J.V., *Los epígrafes romanos de Monterrubio*, Monterrubio de la Serena, 1996, 11, nº 2



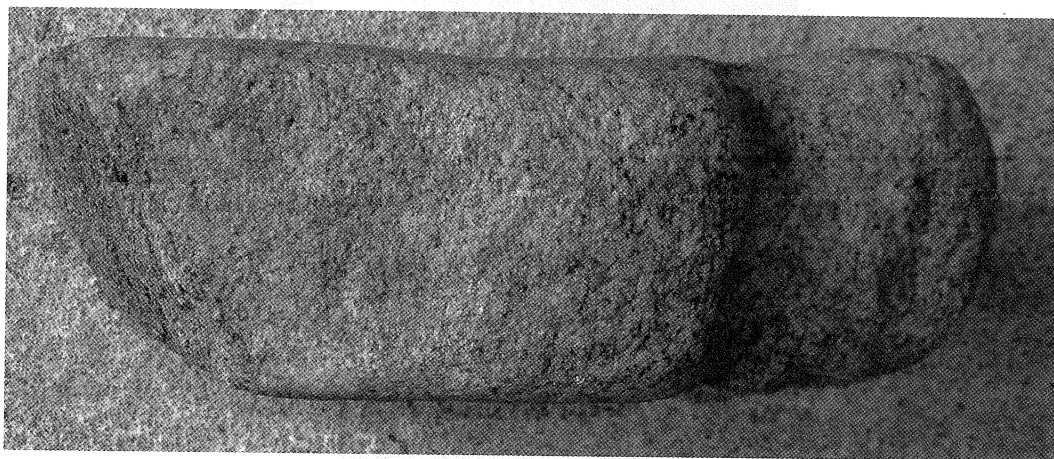
Estela antropomorfa de Forniellu



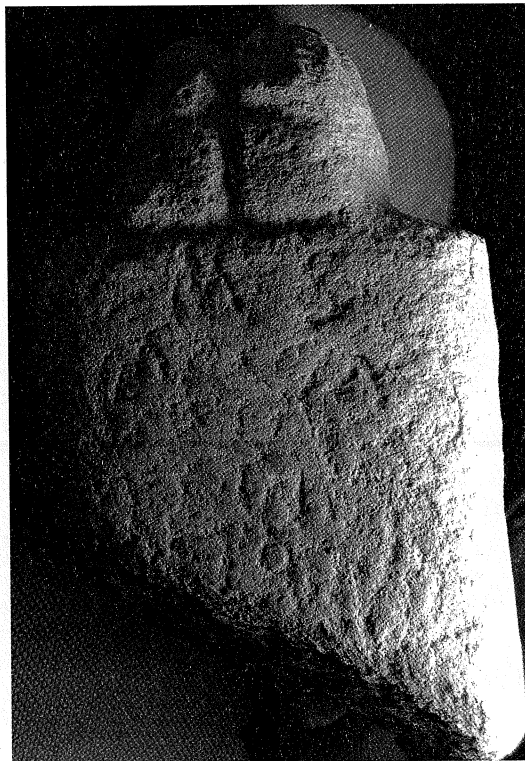
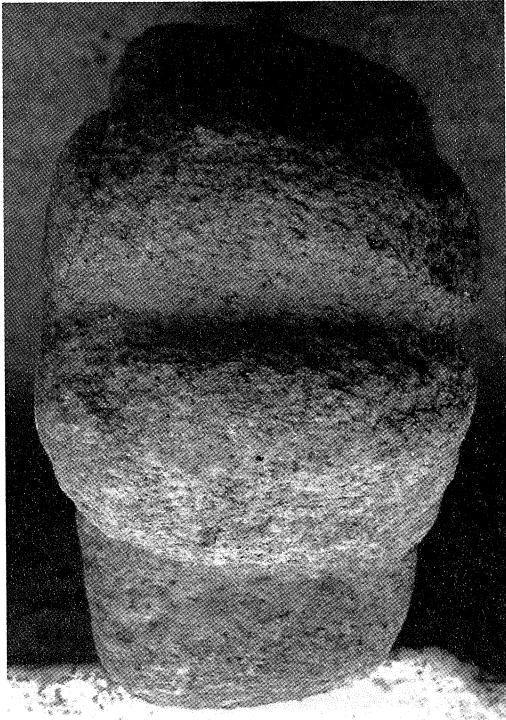
Estela antropomorfa de Selorio

var grandes diferencias que se concentran, principalmente, en la parte superior de las piezas, en "la cabeza". Las estelas romanas presentan "cabezas" discoides, circulares, enmarcadas en algunos casos en una orla, y en las que aparecen grabadas de forma

esquemática las distintas partes del rostro. Por su parte, la estela de Camarena presenta, a modo de cabeza, una prominencia rectangular ligeramente redondeada (carácter fálico), con varias líneas incisas de difícil interpretación.



Vista lateral de la estela de Camarena.



Estela de Camarena.